









INFORMACION MUNICIPAL

El reparto de subvenciones a los centros de enseñanza

En el Ensanche sobra dinero, pero no se hacen obras

Ayer continuaron en el Ayuntamiento las deliberaciones del Pleno, bajo la presidencia del Sr. Aristizábal.

Se terminó la discusión y aprobación de las bases complementarias del presupuesto del Interior.

El Sr. Maseda propuso algunas variaciones en el Montepío de Funcionarios Municipales, y los Sres. González Llana, Ruiz de Velasco y Arteaga sostienen un largo debate. Este último se opone a la modificación de los derechos y obligaciones de los empleados municipales. Se acuerda recoger la enmienda del Sr. Maseda para que la estudie el Consejo del Montepío y determine la forma que debe darse a tal modificación.

A propuesta del Sr. Maseda se acuerda solicitar del ministro de Instrucción pública que se haga cargo de los maestros municipales, para que el Ayuntamiento pueda dedicar su presupuesto a la enseñanza y a la construcción de escuelas.

Se discute ampliamente la base que trata de las subvenciones a los establecimientos docentes. Los Sres. Fernández Navamuel y Toledo intervienen en la discusión y defienden la necesidad de ayudar a la enseñanza.

El Sr. Arteaga se opone y desea que se repartan las subvenciones como se hacía antes del año 1923.

El Sr. Aristizábal promete intensificar la labor de reorganización, pero sin comprometerse a que sea en fecha fija.

El Sr. Fernández Heredia, de la Comisión de la reorganización de servicios, dice que lo más necesario es variar el procedimiento, para que no siga siendo la Comisión el pozo del olvido de todas las cuestiones que no se quieren resolver.

El Sr. Navarro Enciso, de la misma Comisión, enumera los trabajos realizados en ella.

Solicita el Sr. Arteaga que todos los concejales puedan tener conocimiento de los trabajos de la Comisión, a lo que se opone el Sr. Fernández Heredia, por creerlo dilatorio.

El Sr. Maseda, hablando sobre la ordenanza de espectáculos, dice que las Empresas deben pagar la guardia de bomberos en los teatros y que se aumente el Cuerpo, como es de necesidad.

El Sr. Mac Crohon, que preside por haberse ausentado el señor Aristizábal, admite la enmienda del Sr. Maseda solamente en la parte que se refiere al aumento de treinta bomberos, para lo cual se consignan 150.000 pesetas.

Terminada la discusión de las bases complementarias se pasó a discutir el presupuesto de gastos del Ensanche.

El punto más debatido de los turnos de totalidad fue la considerable cantidad de aumentos que se proponen para sueldos del personal.

El Sr. González Llana se opone a que sean elevados los sueldos de los empleados del Ensanche, porque habiéndose hecho el presupuesto del Interior con un criterio de austeridad, no sería justo mejorar la situación de unos funcionarios sin hacer lo mismo con otros.

El Sr. Chicharro defendió el dictamen diciendo que el del Ensanche es un presupuesto rico; que hay sobrantes varios millones de pesetas y que los aumentos que se proponen no son un gravamen por el que se desequilibra ese presupuesto.

Sobre las atribuciones de la Comisión de Ensanche se entabla un debate, en el que intervienen los antedichos concejales y el Sr. Arteaga; este último orador para censurar la distribución de fondos y decir que si sobra dinero, como asegura el Sr. Chicharro, no debe destinarse a personal, sino a obras que son muy necesarias en Madrid.

El Sr. Chicharro se defiende de los cargos que se le han hecho. El alcalde hizo un breve resumen, dejando entrever que los aumentos no prosperarán, y discutida la totalidad se levantó la sesión a las dos y media.

Nuestro comentario

Oíamos con gusto al Sr. Arteaga cuando combatía la base sexta complementaria del presupuesto de gastos del Interior, que regula la distribución de subvenciones a los establecimientos de enseñanza; estábamos en todo lo que vale la defensa que hacía del derecho del pueblo de Madrid a ver administrados sus intereses con un criterio de equidad, sin sombras de partidismo y de fanatismo; pero, como sabíamos que iba a quedarse solo en la empresa, sentíamos pena a medida que aumentaba con la mejor buena fe en la enumeración de argumentos impugnadores.

En un Ayuntamiento unicolor, con la única excepción del señor Arteaga, que, naturalmente, viene a ser una ligera gota roja en la gran mancha negra que se extiende por los bermejos escaños municipales, ya se puede suponer lo que ocurrirá.

Los que el día anterior se habían saltado a la torera la cacareada austeridad para subvencionar con 30.000 pesetas a los jesuitas, a los pobrecitos jesuitas, era lógico que ayer mantuvieran a machamartillo esa base sexta que en uno de sus párrafos dice lo siguiente:

«No se otorgará subvención, o se dejará de satisfacer la otorgada, siempre que la institución a que pertenezca la escuela subvencionada tenga carácter político o persiga fines contrarios a los preceptos de la Constitución del Estado y a los principios fundamentales de la religión del mismo.»

Pero bien está, de todos modos, la actitud del edil independiente, y los periodistas liberales tenemos la obligación de señalarla para que el público nos conozca a todos.

Lo natural sería que después de aprobada esa base se aprobase también otra en la que se dijera, poco más o menos: «A los vecinos protestantes, judíos o simplemente indiferentes que en uso de un perfecto derecho tienen la religión que les parece conveniente o no tienen ninguna, se les eximirá del pago de tributos municipales, por lo menos en la cuantía destinada a subvenciones para enseñanza.»

Con lo que además se evitaría la posible contingencia de que fuese a parar a manos pías el dinero maldito de un hereje.

El otro asunto digno de ser ligeramente comentado fue el relativo a los aumentos que se proponen en el presupuesto de gastos del Ensanche.

El Sr. Chicharro, presidente de la Comisión de Ensanche, quiso justificar esos aumentos diciendo que hay un sobrante muy considerable de dinero, y que con un presupuesto rico es posible mejorar la situación de funcionarios que hoy están insuficientemente retribuidos.

Después de la terminante negativa—del Sr. Chicharro, inclusive— a dar ni una peseta más a los funcionarios del Interior, habrá de sorprender esa generosidad con que ayer se presentaba en el salón de sesiones el presidente de la

Comisión de Ensanche. En todos los labios se adivinaba esta frase: «¡Todos son hijos de Dios!»

¡Por qué mejorar a los del Ensanche y no mejorar a los del Interior? La lógica no admite más que un camino.

Y, como era presumible, comenzaron las manifestaciones en contra. El Sr. Arteaga dió una bonita solución para invertir el sobrante de esos millones que el Sr. Chicharro no sabe en qué invertir.

—Que se hagan obras—dijo—; que se abran calles; que se pavimente, pues la tercera parte del Ensanche está sin urbanizar, o con una urbanización deficientísima.

Y así es; dese un paseito el señor Chicharro por las calles del Ensanche y verá qué pronto encuentra dónde gastar el dinero sobrante, y mucho más que hubiera.

Por lo que ayer se dijo, es fácil vaticinar que no prosperarán esos aumentos del personal. Ya se apuntó la idea de llevar el asunto a la Comisión de reorganización de servicios, «el comodín» de que se han valido en estos debates del presupuesto los elementos que llamáramos ortodoxos para soslayar la resolución de los asuntos difíciles.

En cuanto había una cuestión que suscitaba dificultades se acordaba dejarla para cuando se haga la reorganización de servicios y se decretaba su pase a la correspondiente Comisión, que con mucha gracia llamó un concejal la del «panteón del olvido».

Y eso que el Sr. Chicharro no es de los que se resignan a dejar que queden sus iniciativas en el «panteón del olvido».

A lo sumo, las deja pasar por el «purgatorio» de una lenta tramitación; pero, como buen católico, es de los que sacan ánima con sus oraciones.

A CONSECUENCIA DEL TEMPORAL

Unas casas hundidas en el Puente de Vallecas

En el hundimiento no ocurrieron desgracias personales

En la calle de la Virgen, sita en la barriada del Puente de Vallecas, existe una manzana de casas varias veces denunciada por los arquitectos municipales como peligrosa.

La componen doce o catorce casas, mal llamadas así, porque en realidad son chozas, cuyos vecinos abonaban por el alquiler de sus cuartos siete y nueve pesetas al mes.

Las lluvias de estos días han debilitado la poca resistencia de esas viviendas, hasta el punto de que en la madrugada del jueves, con gran estrépito y alarma, se hundieron los techos de algunas de ellas.

Sus moradores, que dormían, viéronse despertados de pronto por un aluvión de cascotes y vigas.

Rápidamente se echaron a la calle.

Acudieron la Guardia civil y las autoridades municipales, ordenando un recuento de vecinos y una inspección a las casas hundidas.

Por fortuna no existía ninguna víctima, aunque los míseros ajueres estaban destruidos.

La Guardia civil ordenó que los damnificados fuesen recogidos en unas tiendas desahuyadas de la calle de la Virgen, donde pasaron la noche.

LA ACTUALIDAD TEATRAL

En Eslava se estrena hoy

«Los que no perdonan», de Eusebio de Gorbea

Eusebio de Gorbea, el autor de la obra que se estrena esta noche en Eslava, es un escritor que ya ha gozado las mieles del triunfo escénico. Hace bastantes años obtuvo el premio en un concurso de comedias. Era una obra en un acto, titulada «La muñeca de los viejos», que alcanzó gran éxito en

—No. Es de lo último que he escrito.

—Y en poder de Sassone, ¿ha estado mucho tiempo?

—Tampoco...

Gorbea se vuelve a Felipe Sassone y pregunta:

—¿Qué tiempo hace que le di a usted esta obra?

Sassone añade en tono de chanza:

—Hablar bien no cuesta ningún trabajo. Ya os dije que para representar esta comedia ibais a tener necesidad de aprender un nuevo idioma.

Y es que Gorbea se sabe hasta lo más íntimo la vida, el lenguaje, el ambiente en que allentan



Eusebio de Gorbea presentando un ensayo, que dirige Felipe Sassone, de su obra «Los que no perdonan» (Fotografía Alfonso)

Lara. La compañía Guerrero-Mendoza le estrenó «Veletas», comedia en tres actos. Luego, el autor se ha dedicado a la novela. Su «Márguerita», novela publicada por Calleja, acredita definitivamente a un escritor.

La prosa de Eusebio de Gorbea sabe y huele a Castilla. Tiene la saturación de la tierra. Y sin arcaísmos, sin adobos de mala ley, sin artificios, sin elaboraciones de erudito, sino con aire y ritmo que sólo presta el soplo creador, la prosa de novelista del Sr. Gorbea se dijera que posee ya una clásica virtud.

El hombre enlutado, sencillo, discreto que es Eusebio de Gorbea se encuentra ahora en el ensayo de su obra «Los que no perdonan». Los actores que acaudillan María Palou y Felipe Sassone saben ya la comedia. Gorbea asiste por primera vez al ensayo. En un descanso estrechamos su mano. Está encantado de la interpretación.

—Es admirable y comodísimo —confiesa al periodista— venir al teatro y encontrarse armada la obra. Felipe es un magnífico director Hay que ver lo que supone poner en pie estos cuatro actos en menos de quince días.

—¿Hace mucho que escribió usted esta comedia?

—Un año, aproximadamente.

—Por ahí. Un año—añade Gorbea.

—¿Ha habido cortes y modificaciones?

El autor replica:

—Apenas. Lo que sí le hemos cambiado ha sido el título. Se llamaba «Los hijos»; pero hay demasiados «hijos» en los títulos del teatro: «La ley de los hijos», «El caudal de los hijos», «Lluvia de hijos», y qué sé yo cuántos más. Acordamos, por eso, variar el título, aunque confieso que el otro me gustaba más. Pero, en fin, esto de los títulos, ya se sabe... ¡He visto usted título más feo y menos teatral que «Los intereses creados»? Cuando la gente leía el cartel antes del estreno se preguntaba: «¿Qué será eso de «Los intereses creados»? Sin embargo, ¡qué música y qué categoría no ha tomado el nombre!

Se reanuda el ensayo. Sólo muy de tarde en tarde el autor hace una objeción. La obra, de ambiente segoviano, está escrita en un lenguaje tan verdadero y el autor se muestra tan estricto en este punto que no pasa por el más pequeño desvío.

—No es «entavía», advierte Gorbea—, sino «entadía».

sus personajes. El autor ha declarado en una autocrítica que adora a Castilla. Oyendo como está hablada la obra, observando el fervor y la pasión con que el escritor se ha acercado a estas gentes, no nos cabe la menor duda de que esa adoración es cierta. Se adivina al autor regustando el lenguaje del agro castellano como un bocado sabroso. Y es ya, independientemente de lo que pueda ser la obra, es ya grato, sugestivo para el que atiende, oír cómo hablan los personajes.

El buen Nicolás Méndez, gerente de la Empresa, llega muy apurado. Las abarcas que había encargado a Segovia para un pastorcillo de la obra no han venido a la medida. Habrá que ir de nuevo en busca del ordinario de Segovia a un parador de la Cava. Todo esto es un poco pirandelliano. La fuerza de ambiente que tiene la comedia ha atravesado los límites de la ficción y se ha entrado por la realidad bonitamente. Las abarcas, el ordinario de Segovia, la Cava, el pastor...

—Amigo Gorbea—dice el periodista—: si el estreno corresponde al éxito que ha obtenido usted por anticipado, no hay duda de que «Los que no perdonan» va a ser para usted un triunfo rotundo.

EL ESTRENO DE ANOCHE EN EL TEATRO DE LA ZARZUELA



LOS PRINCIPALES INTERPRETES DE «MARTIERRA», VISTOS DESDE LA BUTACA POR RIVERO GIL





